

George Bacovia: un genio de la morbidez

Aleqs Garrigó

Educado en la más alta escuela del simbolismo francés, cuyo espíritu renovador recorría ya la cultura europea en forma de fantasma, la poesía de cada vez más célebre poeta George Bacovia se inscribe ante todo en este movimiento estético, si bien la producción de su obra coincide cronológicamente con el comienzo formal del modernismo en su país. Es entre estos dos grandes movimientos artísticos donde los críticos han situado su obra: simbolista por formación, pero uno de los protagonistas del estreno, por así decirlo, de la tradición moderna en las letras rumanas. Hoy en día, hablar de George Bacovia, considerado por sus compatriotas como símbolo nacional, es hablar de una de las cumbres de la literatura rumana, no sólo simbolista o moderna, sino de toda su liosa historia. Los poemas de este singular autor representan, junto con los de Tudor Arghezi y Lucian Blaga, lo mejor de la poesía rumana de entreguerras.

De nombre original George Vasiliu, el poeta nace en 1881 en Bacău, Rumania. Estudió derecho. De una personalidad apocada y gris pero compleja, y dueño de una sensibilidad muy especial, tuvo una vida sumamente dura, marcada por enfermedades del cuerpo y por la neurosis, las cuales

contribuirían sin duda a oscurecer su carácter, reflejado en sus poemas. Contrajo nupcias con la poeta Agatha Grigorescu en 1928. La devoción de su mujer por él fue extraordinaria, y gracias a ella se han podido conocer los pormenores de su vida, dado que, después de la muerte del poeta, escribió una biografía sumamente detallada. Con estos antecedentes sobre su salud física y mental, no es de extrañar que la aventura de adentrarse en el universo poético de George Bacovia sea, la gran mayoría de las veces, como entrar a un mundo triste, patético, casi de perdición.

Su poesía, minimalista, no requiere de grandes metáforas ni intrincadas propuestas estilísticas en su construcción para dejar en el lector y en el crítico el asombro ante un trabajo artístico de gran calidad. Desde *Plomo*, aparecido en 1916, el poeta prefiere evocar imágenes y cuadros terriblemente desolados: paisajes nevados, cementerios, casas lacustres, bóvedas funerarias, cafés desiertos, parques abandonados. La emoción sombría, profundamente romántica, aparece durante todo este libro en forma de mortuorios temores, escalofrantes avisos de la naturaleza y vislumbres de amor casi religioso en un fondo tétrico, espectral. “Tarde sombría”, “Lacustre” y

“Cuadro invernal” –con distintos nombres en distintas versiones al español– son los poemas más traducidos de este autor enigmático cuyo particular mundo tiene una apariencia enferma, agonizante a veces. En él llueve incesantemente, nieva sin parar, los niños caminan pálidos, las muchachas tosen, las hojas caen, las ramas crujen, y todo parece revelar un secreto funesto: el secreto de la decadencia que todos conocemos y compartimos en lo más íntimo de nuestro ser. Esta peculiar atmósfera que caracteriza a sus poemas iniciales, tan cargada de simbología, ha sido calificada de “bacoviana” por algunos autores.

Los dos principales rasgos distintivos de esta vertiente de su producción lírica son, por una parte, una economía, una austeridad de los medios expresivos y los recursos retóricos y, por otro lado, contradictoriamente, una redundancia, la repetición de idénticas corrientes fónicas una y otra vez. Como dato curioso, y ahondando en la personalidad psicológica del autor, ha habido algún estudioso que, psicoanalizando la obra del poeta, ha creído ver en su emblemático poema “Lacustre”, en la morada acuática en la que lentamente la voz lírica termina ahogándose, la evocación inconsciente y significativa de los fluidos amnióticos; expresión de un ego que asomaría un anhelo de regresión al único tiempo y espacio que garantizan el resguardo más dependiente: el vientre materno; tipo de ego frecuente en la historia clínica de los neuróticos quienes, de acuerdo con los manuales de psiquiatría, en general se ven a sí mismos como necesitados de protección. Otro indicio de alienación mental que podría asomar en la lectura analítica de la poesía de George Bacovia es la hipocondría que se manifiesta tácitamente en varios de los poemas en los que canta la enfermedad. Lo mismo podemos decir de las ganas de morir o des-

aparecer que externa, aunque líricamente, de una forma muy cruda.

En *Chispas amarillas*, publicado en 1926, se reitera la fórmula que lo ha hecho célebre: la repetición constante a lo largo del poema de fuertes estribillos con marcada sonoridad que persisten en la memoria como un eco perturbador. Nuevamente, en esta entrega de su poesía, sus creaciones rayan a veces en lo demente. Incluso en el poema “A una virgen” parece que entrevemos una descripción autorreferencial del autor como “un poeta bizarro, solitario, insano”. Esta especie de *alter ego*, del poeta solitario, del poeta que llora, podrá ser rastreada también en sus posteriores libros: *Contigo* (1930) y *Comedias del corazón* (1936). En estos dos libros se vuelve a expresar claramente una especie de depresión anímica, una honda melancolía que al parecer es hogocijo para el poeta, su dicha culpable. Es en este momento cuando su poesía empieza a desnudarse aún más de recursos para convertirse en un esbozo de imágenes, de sentimientos, sonidos y colores, lo que produce que en sus últimos dos libros: *Estrofas burguesas* (1946) y *Poemas* (1957), sus versos parezcan ser sólo los esqueletos de otros poemas debido a su precariedad formal; sin embargo, por su estilo esencial, constituyeron en su época y en su medio una de las propuestas literarias más novedosas. Es en esta etapa de su producción, justo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando su poesía empezó a estar vinculada a nuevas corrientes y formas estéticas y de pensamiento como el surrealismo y la escritura automática, el imaginismo, el expresionismo e incluso el existencialismo.

En general se diría que George Bacovia le cantó siempre a la lluvia, al otoño y al invierno; a los suburbios, a ciertas patologías del amor y a la muerte. A algunos, por ciertos tópicos específicos, podría



11. De la serie *Città*

Es indudable que George Bacovia siempre estuvo preocupado por el valor de su propuesta estética, buscando la innovación.

recordarles la estética de Edgar Allan Poe, pero esta comparación no parece realmente pertinente, pues la poesía de George Bacovia es profundamente original, fundada en poderes evocativos y sonoros (en su idioma original) que sólo se parecen a sí mismos. Ella refleja la percepción de un hombre profundamente atormentado, desgarrado por la dolorosa ansiedad y la obsesión, pero capaz de asimilar la realidad y encontrar serena belleza en paisajes que para otros hubiesen sido de pesadilla. Representa el encuentro del hombre, cara a cara, con sus propios miedos.

Es indudable que George Bacovia siempre estuvo preocupado por el valor de su propuesta estética, buscando la innovación con respecto a su tradición y a sus trabajos

anteriores, así como el mayor acercamiento a su ideal de perfección. Es de concluir, en este tenor, que la razón por la que se ha convertido en un maestro de los difíciles temas que aborda es la absoluta armonía que logra entre dicho ideal y su expresión poética; arduo y sostenido esfuerzo que lo ha convertido, en relativamente poco tiempo, en un autor canónico, perdurable y clásico de la literatura rumana.

Su obra, alguna vez soterrada en el fondo de una lengua sumamente extraña –en el sentido de que no excede los límites de su propia pequeña patria–, estuvo condenada a la parálisis, al olvido. Recientemente, gracias al trabajo de estudiosos y traductores, la colección invaluable que forma la totalidad de sus poemas finalmente empieza a gozar de la celebridad y el prestigio que el poeta tan arduamente buscó. **LPyH**

• **Aleq Garrigó** (Puerto Vallarta, 1986) es autor de los poemarios *Abyección* (2003), *Páginas que caen* (2008, 2013), *Los hermosos ausentes* (2016) y *Galería del sueño* (2017). Ha publicado en varios países hispanoamericanos.